

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Movimiento social en el istmo de México. La COCEI en la construcción de
dos tipos de discurso: el discurso de clase y el discurso étnico**

Lic. María Fabiola Arias Chávez
Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH
aicf78@hotmail.com

La región del el Istmo se ubica en el sur de México en la parte más estrecha del país entre el océano Atlántico y el Pacífico en los estados de Veracruz y Oaxaca. La parte del Istmo que corresponde al estado de Oaxaca es conocido con el nombre de Istmo de Tehuantepec, aquí se ubica el distrito de Juchitán lugar donde la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) surge y se consolida.

La actividad política de la COCEI desde su formación en 1973 hasta la actualidad se ha centrado en la participación electoral. Con el paso del tiempo esta característica la ha convertido en una fuerza electoral importante en el Istmo. En consecuencia la ponencia se enfoque en dos participaciones electorales: en 1974 en la primera participación electoral por el municipio de Juchitán de Zaragoza y en 1981 cuando triunfa en las elecciones conquistando el municipio de Juchitán. En estos dos momentos el uso de la lengua zapoteca jugó un papel importante en los discursos políticos de campaña para la construcción de discursos diferentes. En 1974 la COCEI construyó un discurso de clase que logro la identificación de obreros y campesinos; mientras que en 1981 desarrolla un discurso étnico que intenta desvanecer las diferencias sociales y engloba a campesinos y obreros en un discurso identitario que exalta los valores étnicos de la cultura zapoteca. El propósito es explicar por qué se dio este cambio de discurso que a la postre a sumergido a la organización en un mar de contradicciones entre la dirección política de la COCEI y los zapotecos comunes.

En Oaxaca la lucha por los ayuntamientos contra la imposición del partido oficial surge a mediados de la década del 50 cuando la economía del estado comenzó a crecer. Las disputas por los beneficios económicos que el crecimiento económico traería al estado y al Istmo provocó la división al interior del Partido Revolucionario Institucional el (PRI). Los integrantes del PRI expulsados del partido se agruparon alrededor del Partido Popular Socialista el (PPS) convirtiéndolo en el segundo partido de importancia en el Istmo después del PRI. Fuera de los partidos reconocidos estudiantes universitarios de diferentes municipios conformaron frentes cívicos que participaron en elecciones municipales con planillas independientes ante la indiferencia del PRI y PPS de bajar a las comunidades campesinas y obreras los beneficios económicos que el progreso y la modernidad traerían al estado.

Las malas experiencias de gobiernos priístas y del PPS llevaron a los estudiantes a conformar una organización popular que atendiera los problemas que el crecimiento económico había traído a Juchitán. Con escasos diez meses de haber formado la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo COCEI los estudiantes tomaron la decisión de competir de manera independiente en las elecciones de 1974. Esta posición contravenía la postura de otras organizaciones mexicana de izquierda como la Liga Comunista 23 de Septiembre que rechazaban en la década del setenta la participación electoral. La intención de los estudiantes era ofrecer una alternativa electoral que escuchara y diera solución a los problemas de explotación y corrupción que ejercían patrones y terratenientes a campesinos y obreros con el consentimiento de las autoridades priístas. Con la participación electoral los estudiantes buscaban consolidar a la CCEJ y convertirla en un poder popular.

Además de marcar su inicio en la política electoral la COCEI construyó durante la campaña un discurso de clase en la lengua nativa de los juchitecos la lengua zapoteca, que permitió a obreros y campesinos identificarse como sujetos sociales con derechos. El uso de la lengua zapoteca en los discursos de campaña que el candidato de la COCEI Héctor Sánchez desarrolló fue la clave de aceptación del pueblo juchiteco hacia la organización. Héctor Sánchez al hablar la lengua generó un ambiente de confianza entre la comunidad al

escuchar y entender los problemas y demandas de obreros y campesinos. Esta forma marcaba una modalidad diferente de hacer política.

En un ambiente que desacreditaba la participación electoral el manejo de la lengua por un líder que surgió del pueblo; acercó a la población juchiteca a una participación electoral confiable. El resentimiento y rechazo de los zapotecos a los candidatos priísta y del PPS, era que no hablaban la lengua zapoteca. Situación que dificultaba la comunicación de problemas y demandas, además de marcar distancia entre el pueblo y los gobernantes.

En este proceso el uso de la lengua zapoteca más haya de ser utilizada como elemento cultural de defensa en un contexto de cambio, sirvió para construir un discurso de clase que representó las demandas de las clases sociales agrarias y de un incipiente proletariado industrial. La comunidad juchiteca sufrió cambios económicos y sociales a partir de una serie de proyectos encaminados hacer del istmo una región industrial. En el transcurso de tres décadas de 1950 a 1980 la económica rural se modificó con el establecimiento de una economía salarial que dio pauta al nacimiento de nuevas categorías sociales. La división social de la comunidad zapoteca en campesinos con tierra, campesinos sin tierra, y obreros de origen campesino, fue el escenario que dio pauta a la COCEJ construir un discurso de clase.

Los proyectos económicos además de modificar la estructura social abrió en Juchitán un abanico de empleos de tipo urbano que propició un descenso de la población dedicada a la agricultura. El establecimiento de plantas cerveceras de la Corona y Carta Blanca, la embotelladora Coca-Cola, más la construcción de la refinería en Salina Cruz y la planta Termoeléctrica en Juchitán, alejó a campesinos del trabajo en el campo por empleos industriales. Estos nuevos empleos no otorgaban ninguna protección laboral. Los patrones y líderes sindicales permitían la explotación de los obreros más haya de proporcionar las garantías de ley. Así lo comenta Héctor Sánchez:

Había una situación de que los trabajadores no recibían aguinaldo, salario mínimo, vacaciones, nada, ni si quiera se daba el séptimo día.¹

¹ Entrevista a Héctor Sánchez López, realizada por Fabiola Arias Chávez, (12 de agosto de 2007). Juchitán de Zaragoza, Oaxaca.

La problemática laboral de los obreros Juchitecos coincidía con la insurgencia obrera que se registró en México entre 1970 y 1975.² La razón del movimiento estaba en la incapacidad de la dirigencia sindical de proteger las garantías laborales. Al denunciar que los líderes sindicales se encontraban más cercanos de los patrones que de los trabajadores el movimiento obrero se centro en la lucha por la democracia sindical.³ En este ambiente el discurso que construyó la COCEI para los trabajadores se centro en denunciar la explotación laboral, incorporando las demandas referentes a la firma del contrato colectivo de trabajo, salario mínimo, vacaciones y aguinaldo

En el sector agrario, los proyectos tenían la finalidad de elevar la productividad de las tierras istmeñas y diversificar la producción agrícola con productos de exportación.⁴ Debido a que las lluvias no eran constantes en el istmo, para mantener la producción agrícola, se decidió construir la presa Benito Juárez y su distrito de riego. Para diversificar la producción, se incorporó la siembra de arroz, algodón y caña de azúcar. Esto trajo la construcción de un ingenio azucarero y una planta procesadora de arroz.

Con la construcción de la presa la extensión de tierra que tenían los campesinos para sembrar se redujo en el mejor de los casos; otros de plano perdieron la tierra. Los que se beneficiaron con la construcción de la presa fueron los terratenientes del Partido Revolucionario Institucional PRI, quienes a través de acuerdos políticos ilegales con los representantes del banco ejidal y el comisariado de bienes comunales acapararon las tierras y los créditos agrícolas. Los campesinos que sí lograron retener sus parcelas les negaron el acceso al crédito al tener una porción de tierra menor a 30 hectáreas. Además, que el crédito no estaba asignado a cultivos tradicionales, como el maíz, frijol y ajonjolí. Esta situación provocó que los campesinos se mostraran renuentes a pagar 15 pesos por hectárea irrigada, generando una crisis alimentaria, que hizo cada vez menos propicio el sustento de las familias mediante el trabajo en

² Francisco Pérez Arce, El Principio. 1968-1988: años de rebeldía, (México: editorial Itaca, 2007), pp. 102-106.

³ Pérez Arce, El principio, p. 104.

⁴ Leigh Binford, "Irrigation land tenure, and classtruggle in Juchitán, Oaxaca, " en Zapotec Struggles. Histories, politics, and representation from Juchitán Oaxaca, edited by Howard Campbell, Leigh Binford, Miguel Bartolomé , and Alicia Barabas, (Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1997) pp. 87-99.

la tierra. La falta de mano de obra campesina y la negativa de otorgar créditos a los pequeños propietarios produjo el fracaso de los proyectos agrícolas del ingenio azucarero y la planta procesadora de arroz.

Con la negativa del banco ejidal de proporcionar créditos a los pequeños propietarios que contaban con una porción entre 4 y 5 hectáreas, la COCEI demandó la apertura créditos agrarios que les permitiera en un futuro, incorporarse a la economía productiva del Istmo. Los campesinos que perdieron la tierra y que predominante vivían en las colonias populares que la COCEJ montó en las tierras recuperadas de manos de los terratenientes, el discurso se centró en proporcionarles lo más indispensable para una vida digna, con luz eléctrica, agua potable y drenaje. Pues la infraestructura urbana era mínima en las colonias populares.

La COCEI al representar las demandas en lengua zapoteca construyó un discurso de clase que hizo énfasis en la explotación laboral de los obreros y la corrupción que ejercía el banco ejidal contra campesinos. Este discurso logró la identificación de obreros y campesinos como sujetos sociales con derechos. Así lo expresa Héctor Sánchez:

Este movimiento del 74, fue un movimiento muy vinculado con la izquierda, con la lucha de clases, que estaba en su apogeo en esos tiempos. Muy de la gente más humilde, de la gente trabajadora. La campaña era en ese sentido, el derecho de los trabajadores, el derecho de los campesinos, el derecho de los pobres, a tener una vida digna, agua potable, luz eléctrica; cosas fundamentales que carecía la población.⁵

El tono de las demandas en la campaña del derecho como he denominado la participación de la COCEI no hacían referencia a una reivindicación étnica de la cultura zapoteca. Más que reivindicar la cultura, la campaña electoral reivindicó la condición social de campesinos y obreros. Pues la inconformidad de los Juchitecos, no estaba en la amenaza cultural que representaban los proyectos económicos a las formas tradicionales de

⁵ Entrevista, Sánchez.

organizar sus vidas. El problema estaba en el abandono de los presidentes municipales priístas principalmente, para atender el problema del acaparamiento de tierras, la falta de créditos y la explotación laboral; no en el desarrollo económico de Juchitán. Las expectativas de la COCEI no eran que los obreros dejaran de ser obreros, ni que los campesinos pobres se convirtieran en ricos, sino que el desarrollo económico tenía la obligación y ellos el derecho de vivir en una condición de trabajo mejor.

Como era de esperarse dentro de un sistema político unipartidista y autoritario la COCEI en esa ocasión no llegó al poder municipal pero sí logró convertirse en una fuerza de oposición electoral. El discurso de clase en la campaña electoral alcanzó gran aceptación entre campesinos y obreros de otros municipios que en 1975 se constituye como poder regional.

Con un segundo fracaso electoral en las elecciones de 1977 como organización independiente, la COCEI participa por tercera vez en las elecciones municipales para renovar el ayuntamiento de Juchitán, en 1981. En esta elección no compitió como organización independiente. Con la reforma política de 1977 la COCEI se lanza a la elección municipal en alianza con el (PCM), Partido Comunista de México. En esta ocasión Leopoldo de Gyves de la Cruz fue el candidato electo. Con un trabajo de ocho años de activismo político en 1981 la COCEI ganó el municipio y el gobierno estatal reconoció el triunfo electoral. Juchitán era el primer municipio gobernado por la izquierda.⁶ Para el gobierno de México y de Oaxaca reconocer el triunfo de la COCEI por fuera de la estructura de poder del partido nacional el PRI, significó una amenaza a todo largo y ancho de la República Mexicana. Con el temor de que este acontecimiento fuera tomado como ejemplo por otros municipios, el 20 de noviembre de 1983 la cámara de diputados del gobierno de Oaxaca decretó la desaparición de poderes, desconociendo el Ayuntamiento popular.⁷ La COCEI conquista nuevamente el ayuntamiento en 1989 y lo gobierna hasta el año 2000.

⁶ Howard Campbell, "Juchitán: la política de revitalización en una comunidad zapoteca del Istmo," en Guchachi Reza, n° 33, 1992.

⁷ Entrevista, Sánchez.

Durante los dos primeros años de gobierno de la COCEI y los periodos subsecuentes el uso de la lengua zapoteca siguió siendo el elemento de vinculación de la organización con la gente. Con un manejo opuesto de la lengua, en 1981 la COCEI se alejó del discurso de clase y construyó un discurso político que impulsó con mayor fuerza las cuestiones étnicas. La pregunta que surge es ¿por qué con el triunfo electoral de 1981 la COCEI abandona el discurso de clase y construye un discurso étnico que exalta los valores de la cultura zapoteca cuando el desarrollo económico ya había cimentado con mayor claridad una estratificación social?

Para 1980 la diferencia social entre campesinos y obreros era clara. El incremento de empleos de servicios alejaba cada vez más a campesinos del trabajo en la tierra. Mientras los obreros aseguraban mejores ingresos la vida campesina se deterioraba rápidamente. El mismo crecimiento económico motivó a las clases altas juchitecas como de otras regiones invertir en negocios de tiendas y restaurantes. La apertura de nuevas plazas de trabajo consolidó en Juchitán entre 1976 y 1980, un estrato social de clase media dentro del contexto de la región que permitió a los obreros sostener los estudios de sus hijos fuera de Juchitán. Con mayor frecuencia los Juchitecos migraron a la ciudad de México a terminar sus estudios universitarios. Mismos que regresan iniciando la década de 1980 para integrarse a los trabajos de selección del nuevo candidato.

Por acuerdo de la comisión política de la COCEI el candidato idóneo para la contienda electoral de 1981 era Leopoldo de Gyves de la Cruz. Polo como es conocido, era hijo del mayor retirado Leopoldo de Gyves Pineda. El apellido Pineda los ubicaba como una de las familias de élite en Juchitán.⁸ Por el trabajo de su padre, Polo vivió en diferentes estados de México donde cursó y terminó la educación primaria. La inestabilidad de no poder estar de manera permanente en Juchitán fue la causa de que no aprendiera la lengua zapoteca; además de que lo desvinculaba de los problemas sociales de los zapotecos. El único lazo que lo unió a Juchitán fue en la niñez cuando curso la primaria hasta

⁸ Gabriela Kraemer Bayer, Autonomía de los zapotecos del Istmo, (México, Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdez, 2008), p. 86.

cuarto año.⁹ Caso contrario de Héctor Sánchez que todos sus estudios de primaria, secundario y preparatoria, los cursó en Juchitán, para estudiar la carrera de ingeniería eléctrica en la ciudad de México en el Instituto Politécnico Nacional.¹⁰

El primer problema serio que enfrentó Polo al integrarse al movimiento político de la COCEI fue el desconocimiento de la lengua. Así lo expresa Polo:

Yo me encuentro con una gran dificultad, enorme dificultad: que yo no hablaba el zapoteco. Y la verdad lo entendía a medias, entendía tan poco el zapoteco, que no lograba a veces hacer un diálogo; el diálogo era, ellos en zapoteco y yo en español. Pero el sólo hecho de introducir con dos o tres en zapoteco, eso ya me permitía que hubiera identificación.¹¹

Luego entonces ¿por qué la comisión política de la COCEI lo designa candidato para la elección municipal cuando no hablaba la lengua y desconocía la problemática social de Juchitán? En la campaña electoral de 1974 el movimiento político de la COCEI se había nutrido del apoyo de las clases bajas, principalmente obreros y campesinos. Para la contienda de 1981 los intereses de la COCEI estaban puestos en las clases altas. Polo, perteneciente a una familia de élite garantizaba el acceso de las clases altas al movimiento político de la organización. En este contexto el discurso de clase significaba un freno para la COCEI en sus aspiraciones de lograr la aceptación por parte de las clases altas al acentuar las diferencias de clase. En cambio con un discurso que hiciera énfasis en el valor étnico de la cultura zapoteca, las diferencias sociales entre campesinos, obreros y clases altas, se desvanecería entorno a una identidad común zapoteca.

Es por ello que en los dos años de gobierno del Ayuntamiento popular la COCEI desarrolló un programa de difusión cultural, de la literatura, pintura, y música del istmo. Se desplegó una campaña de alfabetización en lengua

⁹ Kraemer Bayer, *Autonomía*, p. 87.

¹⁰ Entrevista, Sánchez.

¹¹ Kraemer Bayer, *Autonomía*, p. 101.

zapoteca que reforzó el uso de la lengua como medio de comunicación entre los zapotecos. Se impulsó la publicación de la revista Guchachi Reza, que incluía información sobre la lingüística zapoteca. Se apoyó la producción de obras artísticas de pintores locales expuestas en la casa de Cultura de Juchitán.¹² Se difundió la música de protesta que trovadores Juchitecos crearon entorno a la lucha de la COCEI por conquistar el poder municipal, a través de Radio Ayuntamiento popular, que fue la radiodifusora que construyó el gobierno coceísta. Héctor Sánchez, comenta:

Yo creo que algo que ayudó mucho a impulsar la cultura y la lengua, fue Radio Ayuntamiento Popular. Lógicamente, fue intervenida de manera inmediata, por la secretaria de gobernación, a través de sus señales de interferencia. Lo que hicimos fue comprar equipos muy baratos. Recuerdo, que la antena no era hacia arriba, era una modalidad de antena de cobre, que estaba sobre el techo del palacio municipal, para que no se viera. Nos interferían, y nos cambiábamos a otro, a otro, y a otro. Algunos, ya nos llamaban la pulguita del cuadrante.¹³

La política cultural que desarrolló la COCEI la caracterizaron como una organización que surgió de un proyecto cultural enfocado a la defensa de la cultura zapoteca. A partir de los testimonios orales de Héctor Sánchez, he podido identificar que la COCEI no surgió de un proyecto cultural, sino, de un origen de clase. La construcción del discurso cultural se hizo en una etapa posterior cuando los proyectos de desarrollo económico ya habían cimentado una economía urbana e incidido en los hábitos y costumbres de los Juchitecos. Fue por eso ya en los años 80, que la COCEI impulsó las cuestiones identitarias de la cultura zapoteca con Leopoldo de Gyves como presidente municipal. En la actualidad la COCEI ha mantenido el discurso étnico olvidando el origen de clase del cual surgió.

¹² Howard Campbell, "La COCEI: cultura y etnicidad politizadas en el Istmo de Tehuantepec", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, n° 2, México, IIS-UNAM, abril-junio 51, 1989.

¹³ Entrevista, Sánchez.

La difusión del discurso étnico durante los once años de gobiernos coceístas desvaneció las diferencias sociales entre campesinos y obreros y logró la aceptación de la organización entre las clases altas. El impulso a la cultura zapoteca generó una imagen de igualdad entre la población. Pero en el fondo el discurso étnico marcó diferencias entre los zapotecos y Juchitecos. Los Juchitecos eran las clases medias y altas que no precisamente eran originarios de Juchitán. A ellos el discurso étnico en mancuerna con la dirección política de la COCEI, les permitió controlar la economía y la intervención política del gobierno de Oaxaca. Bajo el lema de “todos somos iguales,” el discurso étnico ocultó el interés de la dirección política de controlar la designación de candidatos entre estudiantes de clase media. Al sostener que la COCEI tiene como origen una base cultural, el discurso étnico no sólo desvaneció las diferencias sociales entre obreros y campesinos, sino, entre estos y la dirección política. Pues la incursión de los estudiantes en las cuestiones políticas los dotó de una posición económica mucho mejor con respecto al resto de la población.

Para los zapotecos identificados como las clases bajas el discurso étnico significó la reproducción de su origen y la casi extinta posibilidad de ser candidato electo. El temor de los estudiantes de clase media con respecto a los zapotecos comunes, era que en algún momento como candidatos rompieran las relaciones económicas establecidas con las clases altas y abogaran por un retorno de la agricultura de subsistencia. Aunque en el discurso los estudiantes criticaran las políticas económicas por considerarlas una amenaza para la cultura zapoteca, en el fondo las aceptaban, pues recordemos el planteamiento de las demandas de 1974, donde no se oponían al crecimiento económico de la región, sino que éste otorgara las condiciones necesarias para el establecimiento de una vida mejor.

El éxito de la COCEI como fuerza electoral en la zona del Istmo está sin duda en el uso de la lengua como elemento de identificación a una cultura. Las mujeres tanto zapotecas como Juchitecas han mantenido la vestimenta que les ha permitido medir las influencias culturales del centro del país. Para los hombres Juchitecos el uso de la lengua zapoteca les ha permitido controlar la economía y mantener el poder político en sus manos. Sin embargo la cada vez

mayor vinculación del estado de Oaxaca a la economía nacional ha sumergido a las tradiciones culturales en un ambiente azaroso. Pues la tensión entre la preservación cultural y la influencia del exterior es constante.

Lo negativo después de una actividad política de más de treinta años es que el proceso interno de elegir candidatos para las elecciones ha sumergido a la COCEI en un ambiente antidemocrático cercano a las prácticas de los partidos políticos mexicanos con los que en 1974 marco distancia. Si en la década del setenta la COCEI se colocó a la vanguardia de los procesos electorales por ser una organización independiente en disputar el poder municipal, en la actualidad es una organización dividida en su interior que ha copiado y reproducido los vicios del Partido Revolucionario Institucional el PRI.

BIBLIOGRAFÍA

Binford, Leigh. "Irrigation land tenure, and classtruggle in Juchitán, Oaxaca, "en Zapotec Struggles. Histories, politics, and representation from Juchitán Oaxaca, edited by Campbell, Howard, et al. Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1997.

Campbell, Howard. "La COCEI: cultura y etnicidad politizadas en el Istmo de Tehuantepec", en Revista Mexicana de Sociología, año LI, nº 2, México, IIS-UNAM, abril-junio 51, 1989.

Campbell, Howard. "Juchitán: la política de revitalización en una comunidad zapoteca del Istmo," en Guchachi Reza, nº 33, 1992.

Kraemer Bayer, Gabriela. Autonomía de los zapotecos del Istmo, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdez, 2008 (primera edición)

Pérez Arce, Francisco. El Principio. 1968-1988: años de rebeldía. México, editorial Itaca, 2007 (primera edición).

Rubin, Jeffrey W. "Ambigüedad y contradicción en un movimiento popular radical," publicado en inglés en Cultures of politics/Politics of cultura: Rr-Visionisng Latin American Social Movements, Westview Press, 1998. (Publicado en español por Taurus e IANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2001.)